



LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

*Tan sólo hay que querer observar.
Rankings universitarios*



En un mundo en el que se establecen políticas de actuación en las que la gestión de la calidad está orientada hacia el logro de la mejora, partiendo de que todo es mejorable, es necesario establecer previamente los objetivos que la organización se plantea y posteriormente cada agente o empleado debe conocer su responsabilidad a este respecto y los objetivos concretos que debe cumplir. Un papel especial en estos procesos es la de los altos directivos que deben coordinar y liderar estas medidas.

Ahora bien, cualquier decisión que toma una persona, empresa u organización, ha de cotejarse con diferentes criterios de valoración.

En este pequeño comentario nos centraremos en la idea de que el análisis de los rankings que diferentes instituciones de todo el mundo, incluidas instituciones españolas, realizan anualmente en relación con el prestigio de las universidades, puede servir, entre otras fuentes de información, para definir objetivos a medio y largo plazo dentro de las políticas de mejora que tanto nuestra universidad como nuestro gobierno autónomo estamos seguros que

están elaborando y que suponemos también que a corto o medio plazo presentarán, justificarán y explicarán con qué medios se van a llevar a cabo.

¿Cuáles la razón de la existencia de estos ranking? Fundamentalmente proporcionar información a profesores y estudiantes de diferentes niveles para responder a preguntas del tipo ¿Dónde están los mejores científicos? ¿Cuáles son las mejores universidades para estudiar un área de conocimiento determinada?...

Aunque cada institución realiza sus propios rankings, la metodología que siguen suelen tener un conjunto de componentes comunes cuya importancia es diferente a la hora de aportar valor a la puntuación final que se obtiene, a saber:

- *Recoger la opinión que los propios académicos universitarios tienen sobre el resto de las universidades.*
- *Recoger la opinión que tienen los reclutadores de graduados.*
- *Relación profesor/alumno.*
- *Excelencia investigadora.*
- *Atracción para un estudiante para realizar sus estudios en esa universidad*
- *Atracción para un profesor para realizar sus estudios en esa universidad*
- *...*

Obsérvese que el análisis es global y por lo tanto las universidades top lo son en casi todos los aspectos que se analizan.

Si a esa información se le añade el siguiente conjunto de premisas:

- *No hay razón para suponer que la potencia de los cerebros no está uniformemente distribuida alrededor de todo el mundo.*
- *Es difícil imaginar que se pueden obtener logros universitarios análogos a los de las universidades más prestigiosas con presupuestos muy inferiores a las que ellas utilizan.*

Es evidente la necesidad de la institución de conseguir tener la habilidad para conectar con una economía que busca el conocimiento. En este punto, hay que resaltar que para que esa conexión se establezca es necesario que exista realmente una economía que busque el conocimiento.

Es factible realizar parte del diagnóstico requerido para saber definir los objetivos sobre lo que queremos hacer en nuestra universidad durante los próximos 10 años. Entre los diferentes objetivos que se establezcan, no estaría de más tener el de ascender en el ranking algún puesto.

Nos imaginamos que llegados a este punto el lector interesado querrá saber, ¿Dónde se sitúa nuestra universidad en estos momentos? Le proponemos que recoja la información que actualmente está publicada y disponible en la red, basta para ello que utilice las palabras clave “World, Top, Universities” para obtener listas generalistas y si añade “Natural Sciences, Life Sciences and Biomedicine, Technology, Social Sciences, Arts & Humanities,…” podrá encontrar resultados por macroáreas.

Sin entrar en grandes análisis y con la experiencia y el conocimiento que cada uno puede tener del mundo universitario, si se analizan dichas listas y los parámetros utilizados, rápidamente van a surgir aspectos muy evidentes, posiblemente demasiados, que merecerían ser considerados. Pero lo que está claro es que esa labor debería ser realizada tanto por los actuales responsables universitarios como por nuestros gobernantes y comunicar sus decisiones a todos los miembros universitarios. ¿O es que no cobran para eso?

Francisco José Serón Arbeloa y Natividad Fernández Sora

<http://www.u-ranking.es/internacional.php>

